



Sermones Junio 2022

Sermón del 03 de julio de 2022

Sermón del 17 de julio de 2022

Sermón del 10 de julio de 2022

Sermón del 24 de julio de 2022

Sermón del 31 de julio de 2022

Sermón del 03 de julio de 2022

Inicio

Hablando de vida 4032 | La verdadera jactancia – Mira el Vídeo en YouTube

<https://youtu.be/vfgedJ08MyY>

Lidiar con la enfermedad puede volverse costoso muy rápidamente. Incluso para los personajes del Antiguo Testamento, la atención médica era costosa e impredecible. Escucha a Greg mientras comparte la historia de Naamán, un hombre orgulloso que se enferma. Eventualmente, se da cuenta de que solo hay un verdadero Sanador que puede restaurarlo completamente por dentro y por fuera.

[Salmos 30:1-12](#) • [2 Reyes 5:1-14](#) • [Gálatas 6:1-16](#) • [Lucas 10:1-11, 16-20](#)

El tema de esta semana es **Gloriarse en abundante gracia**. El Salmo que nos llama a adorar alaba la gloria de Dios como alguien que está con nosotros en las buenas y en las malas. En 2 Reyes 5 leemos la historia de Naamán, que quiere rendir tributo a Eliseo por la sanidad que recibió de Dios, pero se entera de que todo lo que se necesita de su parte es su deseo de declarar la gloria de Dios. Pablo declara gozosamente en el libro de Gálatas que su única gloria está en Jesucristo y todo lo que ha hecho por él. Lucas comparte que cuando los discípulos regresaron de

declarar la venida del reino de Dios, emocionados por las obras milagrosas que habían hecho, Jesús les recordó que su verdadera gloria está en su propia salvación.

Sin tiempo para Regodearse [Lucas 10:1-11](#) , [16-20](#)

Si alguna vez has visto un deporte, jugaste un videojuego o trabajaste en un campo competitivo, es probable que no seas ajeno al concepto de los bailes y celebraciones que hay cuando alguien gana. Ya sea que se trate del atleta que inventa un baile elaborado, una voz chillona que declara victoria o un colega que comparte descaradamente su ascenso y aumento salarial con sus nuevos subordinados, hay una cosa en la que todos pueden estar de acuerdo: regodearse, sólo es agradable para el vencedor.

Muchos deportes tienen reglas contra alardear demasiado: es antideportivo, un concepto que se remonta a las guerras y los conflictos. Las redes de juegos en línea tienen reglas contra el acoso que a menudo cubren una conducta antideportiva. La mayoría de los lugares de trabajo desaprobarían a un superior que se jactara de su riqueza. Aún así, estas son todas las cosas que algunos de nosotros tenemos o experimentaremos regularmente. Alardear está profundamente arraigado en nuestra naturaleza pecaminosa.



Cuando Jesús envió a los setenta y dos discípulos a declarar la venida del reino de Dios, un grupo que incluía pescadores y recaudadores de impuestos, sin entrenamiento formal ni experiencia, fueron arrojados a lo más profundo del ministerio evangélico. Leamos el pasaje:

Jesús envía a los setenta y dos

10 Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos[a] para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. 2 «Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. 3 ¡Vayan ustedes! Miren que los envió como corderos en medio de lobos. 4 No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino.

5 »Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa” . 6 Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y, si no, la bendición no se cumplirá.[b] 7 Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa.

8 »Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan. 9 Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes” . 10 Pero, cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: 11 “Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el reino de Dios” . (Lucas 10:1-11 NVI)

No hay tiempo para venganzas y entierros

Es útil considerar el contexto de los setenta y dos discípulos en este pasaje. Aunque siguen y creen en Jesús, sabían que no encajaban en el molde del discípulo de un rabino promedio. Nuestro pasaje sigue los pasos de Jesús siendo rechazado por una comunidad local. Los doce discípulos querían hacer descender fuego celestial para consumir la aldea, y Jesús tuvo que reprenderlos. Luego, cuando llamó a más discípulos, les recalcó a todos el gran costo de seguirlo.

En estos pasajes de Lucas 9 y 10, Jesús está enseñando a sus discípulos una nueva forma de responder. Cuando Jesús es agraviado, quieren venganza, y él reprende su respuesta. Cuando llama a otros, no están listos para seguirlo y pierden la oportunidad de ser parte de su ministerio. Sin embargo, estos setenta y dos han pasado esa prueba, y ahora se les da poder: el poder de bendecir y sanar y el poder de hablar en contra de aquellos que no responden al mensaje del evangelio.

Incluso cuando Jesús les dice que están siendo enviados como corderos entre lobos, como el aficionado que compite contra el profesional, les da poder y autoridad. Y la autoridad que Jesús les concedió habría sido diferente a todo lo que podrían haber esperado. Les dijo que sanaran a la gente mientras cumplían el papel de proclamar el reino, el que usualmente se le deja a un profeta. Como Juan el Bautista, están anunciando la venida del Señor a los pueblos a los que entraban.

Como Jonás a los ninivitas, los discípulos tienen un único mensaje para aquellos que los rechazan: **cambien y arrepíentanse**. Es importante notar que se les dice que su acción simbólica es una advertencia y un llamado al arrepentimiento, tal como la advertencia de Jonás a los ninivitas. Esta advertencia representa el sincero deseo de Dios de que la gente se vuelva a él y sea salva.

Regodeándose en la victoria de otro

Pero el verdadero orgullo (o eso creen) de los discípulos viene en su informe a Jesús:

16» El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió».

17 Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos:

—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

18 —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él—. 19 Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño. 20 Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo. (Lucas 10:16-20 NVI)

Los discípulos están emocionados. Ellos han hecho lo que Jesús ha hecho; han declarado el reino, han sanado a los enfermos pero hay algo más... ¡han echado fuera demonios! ¡Los aficionados han vencido a los profesionales!

Es interesante que Jesús no diga nada positivo acerca de esta experiencia más que para confirmar el impacto de su obra sobre los designios de Satanás. Hay muchas iglesias que han creado identidades basadas en la expulsión de demonios, sin embargo, cuando se hace en las Escrituras, esto no es un evento a los ojos de Jesús. En presencia de su soberanía, la derrota de Satanás nunca estuvo en duda.

Cuando Jesús les dice: “Vi caer a Satanás...” , está destacando tres cosas. Está haciendo una poderosa declaración sobre su divinidad: ningún ser humano terrenal fue testigo de la caída de Satanás. Él está elogiando el trabajo por el reino que los discípulos han hecho – ellos están participando en la caída del enemigo. Y él está señalando que la derrota de Satanás es un hecho: vencer a los demonios y alardear sobre eso es similar a alardear sobre un enemigo ya derrotado. Aunque participan en el acto de expulsar a los demonios, **los discípulos no son la causa de esta expulsión.**

Satanás es el hombre fuerte que Jesús ya ha atado; **el poder de los discípulos sobre los demonios nunca fue el punto**. De hecho, ¡el hecho de que los discípulos compartieran de la venida del reino fue un acto mucho mayor!

Regocíjate en nuestro lugar celestial

Jesús llama a sus discípulos a regocijarse en su salvación. ¡Esta es la verdadera causa de la jactancia y el gozo! El atleta que anotó el gol, el jugador que derrotó a sus amigos, el colega que pavonea su ascenso, todos son síntomas de un orgullo fuera de lugar. Fuimos hechos para gloriarnos, pero el pecado ha torcido nuestra alabanza hacia nosotros mismos **y no hacia Dios**. Como nos dice el apóstol Pablo en Gálatas [6](#), **somos hechos para gloriarnos en Jesucristo y en lo que ha hecho por nosotros**.

Aprendamos a gloriarnos en lo que realmente importa.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida:

-  Naamán realmente quiere pagar por la sanidad que recibió, pero le dicen claramente que no puede. ¿Por qué crees que Eliseo enfatiza la importancia de que su sanidad es gratuita?
-  Naamán fue un general exitoso que había luchado en campañas contra Israel. ¿Por qué crees que Dios lo eligió para curar a todos los leprosos de la época? Considera leer [Lucas 4:27](#).

Preguntas del sermón

- ¿Por qué crees que tenemos la tentación de alardear cuando ganamos en una competencia?
- A menudo se nos dice “no os jactéis” , pero Pablo nos ha dicho que jactarse es en realidad algo bueno, cuando nos jactamos de lo que Jesús ha hecho. Dado ese contexto, ¿cómo cambia eso tu forma de pensar sobre la fanfarronería y la jactancia?

Sermón del 10 de julio de 2022

Inicio

Hablando de vida 4033 | Llenos – Mira el Vídeo en YouTube

<https://youtu.be/g08FSqLg0tM>

"¿Está el vaso medio vacío o medio lleno?" En otras palabras, ¿eres pesimista u optimista? En las luchas que podemos enfrentar, es tentador ver el vaso medio vacío. Pablo nos recuerda que cada vez que nos sentimos vacíos o perdidos, tenemos un buen Padre que llena completamente ese vacío con amor y comprensión.

[Salmos 82:1-8](#) · [Amós 7:7-17](#) · [Colosenses 1:1-14](#) · [Lucas 10:25-37](#)

El tema de esta semana es que **Dios empodera a los creyentes para actuar con justicia**. El Salmo que nos llama a adorar nos dice que Dios, en su papel de juez, ordena a los gobernantes humanos que busquen la justicia y ayuden a los necesitados. En Amós, vemos al profeta obligado por Dios a desafiar a la máxima autoridad humana en la tierra, el rey de Israel, por promover la infidelidad al Señor. En Colosenses, Pablo elogia a su audiencia por su fidelidad al evangelio. Su oración por ellos es que sean llenos de Cristo para que puedan continuar produciendo buenos frutos. Finalmente, en Lucas, Jesús define “prójimo” y establece un alto estándar para amar a los demás.

¿Quién es mi prójimo? [Lucas 10:25-37](#)

Un hombre camina por la calle y se le acerca alguien que está sucio, con la ropa andrajosa y maloliente, además huele a alcohol. El hombre le da a la persona el título de "sin hogar o indigente" en su mente. El vagabundo sostiene un cartel de cartón con sus desafortunadas circunstancias garabateadas con un marcador negro grueso. Toda su vida se reduce a un par de frases tristes y una súplica de ayuda. Con los ojos rojos y cansados, el vagabundo mira al hombre y le pregunta: "¿Puedes darme una moneda?".

Ahora, el hombre tiene que tomar una decisión. Tiene dinero en el bolsillo. Tal vez no sea mucho dinero. Sin embargo, sabe que tiene más que el vagabundo, cuyas posesiones están metidas en bolsas de plástico a sus pies. ¿Debería el hombre darle algo al vagabundo, sabiendo que podría gastar ese dinero en alcohol? ¿Eso no empeorará sus problemas? ¿Estará paralizando al vagabundo haciéndolo dependiente de la caridad en lugar del trabajo duro? ¿O, al no darle dinero, el hombre está privando a otro ser humano que necesita una comida caliente para comer? ¿No se supone que el hombre que se cree cristiano debe ayudar a los pobres? Pero, ¿cuándo las necesidades de los pobres invaden las necesidades personales del hombre? Quizás el problema es que el billete más pequeño que tiene el hombre es de \$20. ¿Realmente quiere darle \$20 a un extraño? Se pregunta distraídamente si es grosero y egoísta pedirle cambio a una persona vestida con harapos. Todas estas preguntas y más pasan por la mente del hombre mientras desvía la mirada y se aleja sin decir una palabra.

Creo que todos podemos identificarnos con este clásico dilema moral hasta cierto punto. Si eres como yo, la historia te pareció un poco inquietante porque te toca muy de cerca. Para todos nosotros, la situación toca una pregunta fundamental:

“¿Le debo algo a mi prójimo?” .



Pocas preguntas son más importantes. La pregunta se encuentra en el corazón de cada ley gubernamental, cada política de la empresa y cada regla de etiqueta. ¿Qué le debo a mi prójimo? La respuesta a esta pregunta da forma a cada interacción humana, filosofía y estructura social. Sin embargo, cuando observamos nuestra sociedad y nuestra historia, parece que la humanidad se esfuerza por encontrar buenas respuestas a esta pregunta. **La pobreza continúa. La falta de vivienda continúa. El sexismo continúa. El racismo continúa. El abuso infantil continúa. La trata de personas continúa.** Si realmente nos preocupamos por los demás, si nos aseguramos de que todos tengan lo que se les debe, ¿no desaparecerían estas cosas? ¿Qué le debo a mi prójimo? **La verdad es que, aparte de Dios, no tenemos ninguna esperanza de responder adecuadamente a esta pregunta.**

Afortunadamente, Cristo nos da la respuesta a esta pregunta fundamental. Lo que le debemos a nuestros semejantes **es ser un buen prójimo para ellos.** Sin embargo, ¿qué significa ser un buen prójimo? Jesús define al prójimo de tal manera que

convertirse en uno es una búsqueda de toda la vida. Veamos su profunda enseñanza, comúnmente conocida como la parábola del buen samaritano:

25 En esto se presentó **un experto en la ley** y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

26 Jesús replicó:

— ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

27 Como respuesta el hombre citó:

— “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente” , y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” .

28 —Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

29 Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

— ¿Y quién es mi prójimo?

30 Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. 32 Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo. 33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. 34 Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. 35 Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva” . 36 ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 —El que se compadeció de él —contestó el **experto en la ley**.

—**Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.**" . (Lucas 10:25-37 NVI)

En esta conversación con el experto en la ley, Jesús hizo algo extraordinario. El experto preguntó: "¿Y quién es mi prójimo?" . La forma en que el hombre formuló la pregunta lo colocó a sí mismo en el papel de juzgar al prójimo. En otras palabras, le estaba preguntando a Jesús cómo iba a decidir quién era digno de su amor y preocupación. El experto en la ley asumió su rectitud y quiso saber quién la merecía. En su respuesta, Jesús le da la vuelta a la pregunta. Después de contar una historia justamente perturbadora, Cristo preguntó: "**¿Quién de estos tres crees que fue prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?**" La forma en que Jesús formuló su pregunta hace que el prójimo sea algo que solo puede ser determinado por la persona necesitada. Según la enseñanza de Jesús, el prójimo no es algo que juzgamos en nosotros mismos, sino algo que nos esforzamos para que los demás testifiquen que sí somos su prójimo. ¿Vamos a ser prójimos del necesitado? Ser prójimo no es algo que sólo se asume. **Todos los días, los seguidores de Cristo estamos llamados a participar en la vida y obra de Jesús, siendo guiados por el Espíritu, esperando en oración traer gloria al Padre siendo prójimos de alguien que lo necesita.**

El hermoso concepto de prójimo según Jesús, es un desafío para todos los creyentes. Es un estándar alto a alcanzar porque requiere que mostremos interés por cada persona con la que nos encontremos. Naturalmente, queremos definir al prójimo por nosotros mismos. Al igual que el Maestro de la ley/experto en la ley, queremos decidir por nosotros mismos quién es digno de nuestra atención y cuidado. Inconscientemente desarrollamos nuestra propia lógica para decidir quién queda excluido de nuestro amor. **Seguir a Cristo significa renunciar a un voto en quién es y quién no es nuestro prójimo. Nos llama a ver a todos los seres humanos como nuestro prójimo.** No todos los prójimos nos verán como buenos vecinos a menos que les proporcionemos lo que quieren. Es vital entender que

estamos llamados a servir y ser siervos de los demás, pero ellos no están llamados a ser nuestros amos. Jesús es nuestro maestro.

Nuestro prójimo es aquel a quien el Espíritu nos lleva o aquel que el Espíritu nos trae. No tenemos nada que decir sobre cómo se ven, cuánto dinero tienen, cómo huelen, el color de su piel, el país de origen, su género, su clase, el idioma que hablan, su afiliación política o su actitud. Ni siquiera podemos controlar si dicen o no "gracias". Quienquiera que el Espíritu nos haga encontrar, es nuestro prójimo, así que debemos ser prójimos. Si bien podemos reconocer esta verdad, aún podemos luchar para descubrir cómo vivir esto. ¿Cómo hacemos para ser esos prójimos según Jesús? ¿Hay límites para ser prójimos? Para obtener respuestas, recurrimos a la enseñanza de Cristo. Hay tres cosas que me gustaría que recordáramos de la parábola.

Ser prójimo lo define Jesús

Primero, el hecho más importante sobre la parábola del Buen Samaritano es que Jesús es quien cuenta la historia. Él es quien define quién es el "prójimo" porque Jesús es la fuente del amor. Al contar la parábola, Jesús designa al samaritano como el prójimo. Dada la animosidad étnica y religiosa entre el pueblo judío y los samaritanos, nombrar al samaritano como el héroe de la historia era escandaloso para la audiencia de Jesús. Además de una condenación no tan velada de los prejuicios, Jesús señala que utilizará a quien él quiera como prójimo. En nuestra propia fuerza, estamos centrados en nosotros mismos y somos incapaces de ser verdaderos prójimos. Sin embargo, cuando es él quien narra nuestra historia, podemos ser vecinos extraordinarios. Es solo en Cristo que podemos amar verdaderamente a los demás, por lo que debemos depender de él.

Ser prójimo requiere acción

En segundo lugar, ser prójimo a menudo requiere acción de nuestra parte. En la parábola, el estatus de sacerdote o levita no convertía a ninguno de los dos en prójimo. Tal vez incluso oraron al pasar junto al hombre dado por muerto en el camino, pero eso aún no los convertía en prójimos. De manera similar, ser cristiano no significa necesariamente que seamos esos prójimos según Jesús. **Santiago habla de la necesidad de que mostremos nuestra fe por medio de nuestras obras** ([Santiago 2:18](#)). No podemos intervenir directamente en cada situación, pero siempre que podamos, debemos actuar como prójimos. En la historia que contó Jesús, las acciones del samaritano se pueden resumir en tres categorías: lugar compartido, cuidado de la salud y provisión.

Compartir lugar: Lo primero que hizo el samaritano fue ir al lugar donde yacía el hombre golpeado. El samaritano ocupaba el mismo espacio físico que el sobreviviente y fue movido a compasión, ocupó el mismo espacio emocional. Compartir el lugar es un término atribuido a Dietrich Bonhoeffer y se refiere a una relación empática que se basa en Cristo como el mayor compartidor el lugar, lo que hace que las personas compartan mutuamente alegrías y tristezas. Podemos asumir que ser prójimo requiere proximidad, lo que logramos compartiendo el lugar. Debemos vernos vinculados a los necesitados de un prójimo. Nuestro propio bienestar debe estar entrelazado con el de ellos. De lo contrario, la atención que ofrecemos a menudo es condescendiente o tiene motivos ocultos.

Cuidado de la salud: Lo siguiente que hizo el samaritano en la parábola fue cuidar la salud del sobreviviente. Trató y vendó las heridas del hombre. De manera similar, ser prójimo puede requerir que busquemos el bienestar social, emocional, físico y espiritual de aquellos a quienes el Espíritu Santo nos hace encontrar. Nosotros también debemos tratar de vendar las heridas. Esto no se puede hacer sin la guía del Espíritu Santo. Necesitamos mirarlo a él para discernir lo que la gente realmente necesita. Es importante notar que lo que una persona pide y lo que necesita a veces son dos cosas diferentes. En la historia que conté al principio del mensaje, un

hombre estaba pidiendo dinero. En algunos casos, el dinero es exactamente lo que la persona puede necesitar. En otros casos, la persona puede necesitar que escuchemos su historia con compasión. Tal vez una sonrisa y una palabra amable es lo que se necesita. En algunos casos, el Espíritu nos impulsará a comprarle una comida a la persona. El punto es que no sabremos cómo promover la salud de otra persona a menos que estemos dispuestos a someternos al Espíritu.

Provisión: La última forma en que el samaritano se mostró como prójimo fue a través de la provisión. Dos denarios eran suficientes para proporcionar al hombre comida, agua y refugio. Además de eso, el samaritano se ofreció a pagar los gastos adicionales en los que incurrió el lugar mientras se ocupaba de las necesidades básicas del sobreviviente. El sobreviviente todavía necesitaba cosas como ropa y atención médica, y el samaritano no podía retirarse hasta que esas necesidades fueran satisfechas. Nuestro impacto en nuestros prójimos debe ser tangible si no pueden satisfacer sus necesidades básicas. A veces eso es ayuda directa, pero otras veces toma la forma de ayudar a nuestro prójimo a acceder a los servicios y recursos disponibles. En cualquier caso, no debemos pasar por alto a aquellos que no pueden cubrir sus necesidades básicas. En Hechos, vemos a miembros de la comunidad cristiana vendiendo sus posesiones para proveer a los pobres. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar para satisfacer las necesidades básicas de nuestro prójimo?

Nuestros prójimos requieren acción, que toma la forma de compartir el lugar, el cuidado de la salud y la provisión.

Ser prójimo tiene un costo

Esto me lleva al tercer punto que me gustaría sacar de la parábola del buen samaritano: ser prójimo tiene un costo. Por eso, como seguidores de Cristo, debemos imitar a nuestro Señor y abrazar aquello que nos interrumpe. Debemos

apreciar la incomodidad y la inconveniencia. No podemos esperar seguir a Cristo con comodidad. No podemos esperar que las oportunidades de ser un prójimo se alineen con nuestro calendario o agenda. ¿Cuánto del ministerio de Jesús tuvo lugar mientras se dirigía a otro lugar? De manera similar, el samaritano se dirigía a otro lugar. ¿Quién sabe qué negocio se retrasó por ser buenos vecinos? El aceite y el vino que se aplicaron a las heridas del sobreviviente tenían otro propósito previsto. El dinero pagado al posadero estaba destinado a otra cosa. Además de eso, el samaritano arriesgó su vida porque no tenía idea si los ladrones todavía estaban en el área. Detenerse por el sobreviviente podría haber convertido al samaritano en la próxima víctima. Sin embargo, Jesús nos pide que hagamos lo necesario para ser un prójimo. Puede que tengamos que despertarnos todos los días pidiéndole al Espíritu Santo que nos interrumpa para sus propósitos. Debemos orar para que nos saquen de nuestras zonas de comodidad para que podamos ser una bendición para los demás. Que no seamos como el sacerdote y el levita que estaban tan concentrados en ser religiosos que descuidaron el ser buenos.

Ser prójimo causa inconveniencias, es costoso y, a veces, implica riesgo. Quizás no tengamos que arriesgar nuestras vidas como el samaritano. Sin embargo, aliarse con los pobres, los marginados, los enfermos y los abandonados puede tener un costo social o relacional. La gente puede hablar mal de nosotros o romper la relación con nosotros si compartimos el lugar con aquellos que nuestra sociedad valora menos. Sin embargo, al ser prójimos nos hacemos más como Cristo, el prójimo perfecto. Cuando la humanidad pecó, quedamos mortalmente heridos espiritualmente. Como el hombre en el camino a Jericó, el pecado nos destruyó y nos dejó morir al costado del camino. Dios nos vio con ojos de empatía, y Jesús se acercó a nosotros. Jesús se hizo uno de nosotros y compartió nuestro lugar. A través de su cuerpo quebrantado y sangre derramada curó nuestras heridas y nos hizo mejor que saludables. Él nos hizo nuevos. Incluso ahora, Cristo está preparando un lugar para ti y para mí. Su provisión es perfecta y nunca terminará.

¿Qué le debo a mi prójimo? Cristo da la respuesta y él mismo es la respuesta. Él es quien escribe nuestra historia y es la fuente de ser un prójimo. Él dirige nuestras acciones y nos hace prójimos. Él nos mostró perfectamente cómo vivir interrumpidos e incomodados para la gloria del Padre. Que lo imitemos al encontrarnos con aquellos a quienes el Espíritu pone en nuestro camino. Que nos miren y vean a un prójimo. Que nos miren y vean a Cristo.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

- ¿Cuáles son algunas cosas o actividades que te hacen sentir lleno de Cristo?
- ¿Puedes pensar en un momento en que Dios te quitó algo para que pudieras llenarte con algo mejor?

Preguntas del sermón

- ¿Por qué es importante compartir el lugar con aquellos con quienes nos gustaría ser prójimos?
- ¿Puedes pensar en un momento en que Dios interrumpió tus planes para darte la oportunidad de ser un prójimo?
- Mirando el encuentro entre el hombre y el indigente, ¿cuáles son algunas de las formas en que podemos reaccionar como prójimos cuando nos piden

Sermón del 17 de julio de 2022

Inicio

Hablando de la vida 4034 | La señora Fidget – Mira el video en YouTube:

<https://youtu.be/lw4WtCo0a4Q>

La Sra. Fidget del libro de CS Lewis, *The Four Loves*, demostró una expresión distorsionada de amor que dejó a sus supuestos "amados" sintiéndose miserables. Su "amor" era más sobre el amor hacia sí misma. ¿Has experimentado esto? Al igual que la historia de Marta y María, a veces nos perdemos lo que es importante porque nos enfocamos en lo incorrecto. Que nos concentremos en lo correcto, poniendo nuestra mirada en Aquel que nos dio la vida. Aprendamos a amar a los demás como Cristo los ha amado.

[Salmo 52:1-9](#) • [Amós 8:1-12](#) • [Colosenses 1:15-28](#) • [Lucas 10:38-42](#)

El tema de esta semana es la **devoción a la palabra de Dios**. El Salmo que nos llama a adorar contrasta la mentira, los malos planes y los espíritus devoradores, con el que pone su confianza en el amor de Dios. La lectura del Antiguo Testamento de Amós habla de acusaciones del profeta contra Israel que equivaldrán a un tiempo venidero de hambre de la palabra de Dios. El texto de las Epístolas proviene de Colosenses, comenzando con un himno sobre el papel de Cristo en la creación y su relación con Dios, y terminando con algunas implicaciones de su obra reconciliadora. La lectura del Evangelio de Lucas tiene a Jesús elogiando a María por prestar atención a sus palabras, mientras que corrigió suavemente a Marta por estar distraída con su tarea.

Expectativas inesperadas [Lucas 10:38-42](#)

"Martha, Martha, estás preocupada y distraída por muchas cosas..."

Puede que tu nombre no sea Martha, pero ¿quién no puede relacionarse con esas palabras? ¿No estamos a menudo "preocupados y distraídos por muchas cosas" ? Estas son las palabras pronunciadas por Jesús respecto a una mujer que, según todos los informes, parece estar haciendo exactamente lo que todos esperarían que

hiciera. De acuerdo con todas las normas culturales de su tiempo, ha marcado todas las casillas del test de hospitalidad. Entonces, ¿por qué las palabras de Jesús?

Para responder a esa pregunta, será útil considerar otra historia junto a esta: *La parábola del buen samaritano*. Lucas escribió ambas historias para formar una sección que comenzaba con un experto en la ley que le preguntaba a Jesús "¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" El experto quiere una tarjeta de puntos a cumplir para sentirse justificado. Pero Jesús le responde con: amar a Dios y amar al prójimo. A esto le sigue la parábola del Buen Samaritano, en la que vemos a un sacerdote y un levita que no aman al prójimo. El que mostró verdadera hospitalidad fue un samaritano, de un grupo que los judíos despreciaban. Jesús le dio un giro inesperado a la historia que el experto en leyes no esperaba. Esto fue cubierto en el sermón de la semana pasada.



Hoy llegamos a nuestro pasaje que habla de las dos hermanas, Marta y María. María está a los pies de Jesús escuchando sus palabras, y Marta está demasiado ocupada con sus tareas para prestarle atención. Jesús le dice a Marta que ella falla cuando

demuestra que no busca las cosas más importantes. Ambas historias pueden verse como una falta de hospitalidad, una falta de amor a Dios y una falta de amor al prójimo.

Pero espera, ¿cómo puede ser eso con Marta? Después de todo, el pasaje comienza con:

38 Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. (Lucas 10:38 NVI)

¿Acaso ella no es hospitalaria con Jesús? ¿Tienes esa pregunta cuando lees esta historia? Si no, caminemos un poco en sus zapatos en ese "cierto pueblo" donde ella vivía. Primero, Marta claramente dio la bienvenida a Jesús y sus discípulos a su casa. ¡Seguramente eso es un punto marcado en cuanto a hospitalidad en nuestras tarjetas de puntos! No se nos dice explícitamente en el texto, pero sabemos que Marta no solo hospeda a Jesús sola. Jesús parece venir con algunos de sus discípulos también. Eso es potencialmente un montón de invitados! Démosle a Marta otro punto por hacer un esfuerzo adicional. En segundo lugar, ese "cierto pueblo" en el que vivía Marta estaba en una cultura que había puesto altas expectativas en la hospitalidad. Y para las mujeres particularmente en esa cultura, Marta cumplió completamente con todo lo que se esperaba de ella. Estaba ocupada haciendo las tareas que la calificarían como una buena anfitriona. De acuerdo con este punto, es difícil calificar a Marta como alguien que no le dio la bienvenida a Jesús.

¡Vamos un paso más allá! ¿Cómo les está yendo a Jesús y María desde nuestros criterios de hospitalidad? El siguiente versículo nos da una imagen.

39 Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. (Lucas 10:39 NVI)

María, que probablemente era la hermana menor, que vive en la misma casa, está rompiendo todas las reglas. Debería estar ayudando a su hermana con las tareas del hogar. En cambio, ella simplemente está sentada a los pies de Jesús escuchando. Y dado que Jesús es un rabino, ella recibe otro demérito por tomar una posición reservada solo para hombres en esa cultura. ¿Cómo se atreve a sentarse a los pies de un rabino como si fuera una discípula? ¿No debería ser María la que necesita una reprimenda? Y en esa nota, ¿qué pasa con el mismo Jesús? Está permitiendo que María se siente allí y rompa todas estas reglas culturales que Marta se esfuerza tanto por obedecer. Es más, Jesús acaba reprendiendo a Marta, que es su anfitriona. Las reglas adecuadas de hospitalidad nunca permitirían que un invitado reprendiera a su anfitrión. Parece que Jesús tampoco tiene una buena puntuación.

¿Entonces, qué está pasando aquí? ¿Por qué Lucas cuenta esta historia de esta manera? Su propósito se hace evidente cuando observamos el contexto más amplio de esta sección. Jesús había estado predicando y enseñando sobre el reino y la obediencia radical que trae. En los capítulos anteriores, por ejemplo, la historia de la transfiguración de Jesús demuestra que ha ocurrido algo radicalmente nuevo. Esto significa que ser su discípulo tendría implicaciones radicales. En la continuación de la historia del Buen Samaritano, vemos una obediencia radicalmente nueva a la bien conocida ley de amar a Dios y al prójimo que rompe y resiste las barreras culturales, étnicas y religiosas. Con la llegada de Jesús y el reino que trae, puedes esperar lo inesperado. Y eso es lo que está pasando en nuestra historia con Marta y María. Las expectativas culturales no son tarjetas de puntuación para medir la propia "hospitalidad" o el "amor" a Dios y al prójimo. Ser un discípulo de Jesús es mucho más radical que marcar las casillas correctas.

Entonces, Marta y María comienzan en el lugar correcto. Muestran hospitalidad a Jesús al tenerlo en su casa. Pero es después de eso que empezamos a ver a Marta luchando por recibir a Jesús en sus términos. El problema surge en el versículo 40.

40 Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude! (Lucas 10:40 NVI)

Marta está distraída. Se nos dice explícitamente lo que la distrae, a saber, "sus muchas tareas". Las palabras que usa Lucas para describir esto no dejan lugar para interpretar la distracción de Marta como una obsesión neurótica. Ella no está siendo una adicta al trabajo aquí. Se afirma como un hecho objetivo que simplemente hay muchas tareas por hacer. Su situación es real, simplemente necesita ayuda. Tampoco hay indicios de acusación contra Marta por mala gestión del tiempo o cualquier otra culpa por estar en esta situación. Lucas no nos está invitando a culpar a Marta por tener más en su plato de lo que puede manejar sola. Tal vez la mejor pregunta para hacer aquí es: "¿De qué es de lo está siendo distraída Marta?" ¡Esa es la clave!

La respuesta a esa pregunta se hace evidente cuando Jesús felicita a María por escuchar a sus pies. Si bien todas las tareas son importantes en nombre de la hospitalidad, son secundarias a la tarea principal que cualquier anfitrión debe tener hacia un huésped. Y eso es simplemente prestar atención al huésped. María está prestando atención a Jesús mientras Marta está distraída. No está prestando atención a Jesús ni a sus palabras. Fíjate en el lenguaje de Marta cuando se acerca a él en su frustración. Se refiere a sí misma cuatro veces en dos oraciones: mi, yo, yo, yo. Martha está distraída con lo que ella desea. Y en su distracción, ha dejado de ser hospitalaria incluso según las normas culturales. Un anfitrión nunca le diría a su invitado que resolviera una disputa familiar. ¡Eso fue un paso en falso! Esto es lo que sucede cuando las cosas secundarias se vuelven primarias. No solo fallamos en la primaria, sino que eventualmente también fallamos en la secundaria. Y cuando esto sucede, se pierde mucho.

Marta no solo ha perdido de vista su papel de anfitriona, sino que ha perdido de vista quién está en su casa. Marta sabe quién es Jesús, pero en su distracción, pregunta: “[Señor, no te importa...](#)” ¿Ves lo que ha pasado? Marta ha estado tan distraída enfocándose en lo que ella desea que se ha olvidado de quién es Jesús. Si hay alguien en la casa que se preocupa por Marta, podemos estar seguros de que es Jesús. Marta también ha condicionado su hospitalidad a Jesús según sus propios términos. Ella espera que Jesús se ajuste a las normas culturales que ella persigue. Marta quiere que Jesús ponga a María en su lugar, el lugar que actualmente habita Marta. En lugar de ser discípula de Jesús, se ha puesto en el lugar de un rabino. Ella espera que Jesús le responda y que María haga lo mismo. En su enfoque en sí misma, ha fallado tanto en amar a Dios (Jesús) como a su prójimo (María). Y con eso, Lucas nos ha dado a entender su punto. El reino que trae Jesús es una reorientación radical del yo hacia Jesús, quien nos permite amar a los demás. No podemos confiar en cuadros de mando culturales para justificar nuestro egoísmo. Así que, aunque marquemos todas las casillas correctas, si ignoramos a Jesús, ¡no vale nada!

Pero Jesús no nos deja encerrados en nosotros mismos. Él se preocupa demasiado por nosotros para eso. Mira cómo le responde amablemente a Martha:

[41 —Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, 42 pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará. \(Lucas 10:41-42 NVI\)](#)

Jesús la llama por su nombre dos veces. Tal vez esta es su forma de hacerle saber que él es más consciente de ella que ella misma. Nuestro enfoque en nosotros mismos no nos pone en una mejor posición para conocernos a nosotros mismos. Jesús nos conoce y nos ve mucho mejor que nosotros. Aquí hay otra expectativa inesperada que Jesús trae en su reino: cuanto más le prestemos atención a Jesús, más llegaremos a conocernos a nosotros mismos. Sus palabras son verdaderas y

son la única fuente confiable de verdad sobre quiénes somos, sin importar cuán contracultural pueda sonar en nuestro mundo.

Después de dirigirse a ella amablemente por su nombre dos veces, no pasa por alto dónde está ni cómo está respondiendo. La gracia no ignora nuestro egoísmo al darnos palmaditas en la espalda y decirnos que somos maravillosos y sorprendentes tal como somos. No, la gracia se encargará de todo lo que no se alinee con lo que nos estamos convirtiendo en Jesús. La gracia no se conforma, ¡gracias a Dios! En el caso de Marta, Jesús le dice que está “preocupada y distraída” . Otras traducciones dicen que ella está “ansiosa y preocupada” . La primera palabra, preocupado o ansioso, en griego se usa para transmitir los enredos de la vida en el mundo. Es la misma palabra que se usa cuando Jesús nos dice que no nos “preocupemos” en Lucas 22.

La segunda palabra, distraído o preocupado, en el griego es una expresión muy colorida que significa aproximadamente "estás toda alborotada". Esta no es una imagen bonita que Jesús le haya reflejado a Marta. Esencialmente, ella está tan enredada tratando de cumplir con la cultura en lugar de seguir a Jesús que está trastornando toda la casa. Está haciendo el ridículo. Esto no puede ser fácil de escuchar para Marta, pero ella debe escuchar esto si quiere escapar de sus distracciones autoimpuestas. Tampoco será fácil para nosotros escuchar, pero podemos confiar en que escuchar las palabras de Jesús es un camino hacia la vida, no para alejarnos de ella.

El Cuerpo de Cristo en cada cultura desde sus inicios debe escuchar estas palabras. Estamos llamados a escuchar a Jesús y a seguirlo. La cultura que nos rodea no dicta nuestro enfoque. Cuando lo permitimos, creamos caos y división en la casa de Dios. Pero Jesús no solo nos dice lo que está fuera de lugar. Continúa contándole a Marta, y a nosotros hoy, el gran secreto que atraviesa todas las distracciones que dividen y distorsionan nuestra atención: “Solo *se necesita una cosa*.”

Eso puede ser un soplo de aire fresco si tenemos oídos para escucharlo. ¡Solo *una* cosa! Eso ciertamente simplifica las cosas, ¿no? ¡Pues sí y no! Es simple en el sentido de que es solo una cosa. Pero es complejo cuando entendemos que lo único es una relación real, dinámica y personal con el Señor Jesús. Pero como dice Jesús sobre María, ella “ha escogido la mejor parte” .

El texto no nos dice que podemos ignorar todas las tareas que se nos imponen. En algún momento Marta, con la ayuda de María, tendrá que afrontar las tareas que conlleva acoger a Jesús y sus discípulos. Pero esas tareas son secundarias, no la “mejor parte” .

Este texto nos deja con una reflexión final. Jesús no solo le dice a Marta que “María ha escogido la mejor parte” , sino que deja en claro que “**no se la quitarán**” . Qué reconfortante saber que mientras le damos nuestra atención a Jesús, podemos estar seguros de que él nunca cumplirá con las demandas de otros para llevarnos. Él nunca nos dirá que tenemos que empezar a escuchar otra voz que no sea la suya. Él sigue siendo la Palabra de Vida y siempre nos estará hablando. Lo seguimos a él y solo a él. Eso también puede ser alentador cuando nos vemos arrastrados por tantas tareas que compiten por nuestra atención. **Jesús no va a ninguna parte. Cuando nos volvemos a él, aunque nos hayamos distraído o hayamos hecho el ridículo, podemos confiar en que Jesús seguirá estando allí.**

Cuando nuestras vidas se vuelven agitadas y llenas, podemos consolarnos de que a Jesús realmente le importa, y que no nos está condenando cuando no podemos hacerlo todo. Él viene a nosotros y se entrega a nosotros. **Lo único que se necesita es prestarle atención, escucharlo y permanecer a sus pies. Todo lo demás es secundario.** Cuando nos sentamos a los pies de Jesús y escuchamos sus palabras, podemos tener paz al saber que estamos justo donde se supone que debemos estar. **Si decir sí a Jesús significa decir no a las expectativas de la cultura y de los demás, que así sea.** A medida que prestamos atención al “invitado”, también

podemos descansar en cómo está trabajando con los demás. No tenemos que temer cuando los demás no se ajustan a nuestra manera de pensar y hacer. Jesús también se preocupa por ellos. A medida que vamos a ser hospitalarios en nuestro mundo, primero nos sentamos y escuchamos a Jesús, quien nos habla sus palabras de vida. **En esto nos encontramos participando de la vida eterna que hemos heredado en Jesús: una vida de amor a Dios y de amor al prójimo.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

-)] ¿Ha conocido alguna “Sra. Fidgets” en tu vida? ¿Cuál fue tu experiencia?
-)] ¿Puedes pensar en ocasiones en las que has actuado como una “Sra. Fidget?”
-)] ¿Puedes pensar en ejemplos de cuando “hacemos cosas por los demás” pero en realidad lo estamos haciendo por nosotros mismos?

Preguntas del sermón

-)] ¿Con qué frecuencia te sientes como Marta, “preocupada y distraída por muchas cosas” ?
-)] ¿Cómo ayudó a comprender la historia, *La parábola del buen samaritano* y la historia de nuestro texto que Lucas juntó intencionalmente? ¿Agregó a tu comprensión o creó más preguntas?
-)] ¿Alguna vez has leído esta historia y has sentido que Marta tenía un buen punto? ¿Alguna vez te has preguntado por qué Marta estaba siendo corregida por Jesús? ¿Tienes una mejor respuesta a esa pregunta después del sermón? ¿Tienes más preguntas?
-)] Habla sobre qué distrae a Marta y de qué la distrae. ¿Cuál es el problema más importante y cómo influye esto en su comprensión de la historia?

- J) ¿Alguna vez te has sentido como Marta cuando le preguntó a Jesús: “Señor, no te importa...?” De la historia, ¿puedes ver cómo el distraernos de atender a Jesús puede llevarnos a un lugar para cuestionar su amor? Conversa sobre esto.
- J) ¿Qué significado ves en que Jesús llame a Marta por su nombre dos veces?
- J) Discute cómo nosotros, como Marta, podemos estar tratando de mantenernos al día con las normas culturales en lugar de prestar atención a Jesús. ¿Cómo podrías escuchar a Jesús llamarnos a romper las reglas culturales?
- J) ¿Fue reconfortante para ti escuchar a Jesús decir que lo único que necesitaba no le sería quitado a María? ¿Cómo te habló esto?

Sermón del 24 de julio de 2022

Inicio

Sermón del 24 de julio de 2022 - Hablando de la vida 4035 | Perdón de deudas

<https://youtu.be/RVcE5AvWG90>

De una forma u otra, la mayoría de nosotros hemos experimentado deudas financieras. Ya sea pedir dinero prestado para comprar comestibles u obtener un préstamo para una educación, la deuda puede atormentarnos. Pero hay otro tipo de deuda que no se puede pagar con ninguna moneda, bienes o servicios. El pecado. Pero a través de Cristo, nuestras deudas están completamente limpias. ¡A través de él, somos perdonados y restaurados, libres de toda esclavitud!

[Salmo 85:1-13](#) • [Oseas 1:2-10](#) • [Colosenses 2:6-15 \(16-19\)](#) • [Lucas 11:1-13](#)

El tema de esta semana es la **generosidad de Dios**. En nuestro llamado a adorar vemos al salmista exaltando las muchas virtudes de Dios, incluyendo la proclamación de que el Señor ciertamente dará lo que es bueno. En Oseas, vemos a Dios diciéndole al profeta que será generoso con Judá incluso después de que

Israel se haya alejado. En Colosenses, Pablo nos recuerda cuán generoso fue Dios al perdonarnos todos nuestros pecados y hacernos vivir con Cristo. Y en Lucas 11, Jesús nos muestra por medio de una parábola cuánto más generoso es Dios que nuestros padres y amigos terrenales.

Cuánto más es nuestro Padre Celestial...

Lucas 11:5-13

Si hubieras sido un niño en los años 70 o antes, lo más probable es que tus padres te hubieran regalado de Navidad algo que podría haberle causado graves daños corporales a ti o a los demás. Regalos que, si se entregaran hoy, resultarían en llamadas a los Servicios de Protección Infantil.

Las navajas de bolsillo y las pistolas de balines estaban en lo más alto de la lista de Papá Noel, al igual que los dardos afilados con punta de acero, ahora prohibidos. Pero después de viajes demasiado frecuentes a la sala de emergencias después de las vacaciones, los padres finalmente comenzaron a darse cuenta de sus malas opciones de regalos de Navidad.

Hay alguien de quien nunca tenemos que preocuparnos cuando se trata de dar, y ese es nuestro Padre celestial. Él sabe exactamente lo que necesitamos y nos lo da con generosidad debido a su cuidado sabio y amoroso.



Hoy vamos a ver una conversación que Jesús tuvo con sus discípulos. En lugar de responder una simple pregunta de ellos, en el estilo típico de Jesús, convierte esto en una oportunidad para contar una historia. Es a través de esta historia que nos comunica *cuánto más generoso* es nuestro Padre celestial con nosotros que nuestros padres terrenales, y *cuánto más generoso* es como amigo con nosotros que nuestros amigos terrenales. El texto de hoy comienza con un pasaje con el que la mayoría de nosotros estamos familiarizados.

Jesús enseña sobre la oración

11 Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: —Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.

2 Él les dijo: —Cuando oren, digan: » “Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. 3 Danos cada día nuestro pan cotidiano. 4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden. Y no nos metas en tentación” . (Lucas 11:1-4 NVI)

Los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar como oraban los discípulos de Juan el Bautista. En el relato sobre este suceso, Lucas tiene a Jesús dando una forma abreviada de lo que llamamos el Padrenuestro. Debido a su brevedad, y debido a que Jesús pasa rápidamente a una parábola, no parece que

Lucas esté preocupado por asegurarse de que esta oración se consolide en una liturgia palabra por palabra que se transmita a lo largo de los eones de la historia de la iglesia. NT Wright dijo: "El Padrenuestro no es tanto un mandato como una invitación... a compartir la vida de oración del mismo Jesús". [\[1\]](#)

Parecería que lo que Jesús está comunicando a través de esta historia no se trata de cómo o qué orar, sino más importante, de conocer el carácter de aquel *a quien oramos*.

¿Qué llevó a los discípulos a preguntarle a Jesús cómo orar? Anteriormente en el Evangelio de Lucas (capítulo 5), tenemos a los fariseos haciendo comparaciones entre los discípulos de Jesús y los discípulos de Juan. Ellos notaron que los discípulos de Jesús no ayunaron y oraron como lo hizo Juan. Quizás los discípulos de Jesús sintieron que había una competencia.

Jesús continuará destacando que la oración no se trata de desempeño, se trata de reconocer a Dios y experimentar intimidad con él. Lo siguiente que hace Jesús es contarles una parábola a sus discípulos. Pero Jesús hace algo un poco diferente. Les pide que se pongan en la historia.

5» Supongamos —continuó— que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: "Amigo, préstame tres panes, 6 pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle" . 7 Y el que está adentro le contesta: "No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada" . 8 Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite. 9» Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. 10 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre. (Lucas 11:5-10 NVI)

Se pide a los discípulos que se vieran a sí mismos como si hubieran recibido un invitado en medio de la noche. Como anfitrión, no estás preparado, ya que te encuentras sin pan para ofrecer a tu invitado nocturno que llega desde fuera de la ciudad. Los discípulos habrían reconocido esto como un evento no tan poco común en su época. Mucha gente viajaba de noche para evitar el calor del día. Viajaban cuando hacía más fresco y era más cómodo. Recibir a un invitado tarde en la noche no habría sido raro.

La hospitalidad parece ser un arte perdido en nuestra sociedad actual, pero en la Palestina del primer siglo, se tomaba muy en serio. Si alguien venía a ti en busca de alojamiento, entonces lo alojabas. Y si los recibías, entonces también eras responsable de alimentarlos. Pero, ¿qué sucede cuando tus alacenas están vacías?

Se pidió a los discípulos que se imaginaran a sí mismos yendo al vecino de al lado y teniendo que pedirle comida para poder alimentar a sus invitados.

Jesús muestra el resultado probable de encontrarte con un vecino gruñón y con ojos somnolientos que solo quiere que te vayas. Después de todo, todos ya están en la cama, y si ese vecino tiene que levantarse, lo más probable es que esté despertando a toda la casa (animales y todo). El inconveniente para ese vecino no habría sido poca cosa.

Nada de lo que Jesús está describiendo aquí habría sido exagerado. Estaba usando un ejemplo del mundo real de lo que sucedería ocasionalmente y cuál sería el resultado probable. Jesús los está atrayendo a su ejemplo para sentir todo el peso de cada uno de los personajes de esta historia.

El invitado cansado de la carretera probablemente esté hambriento, y ahora puede sentirse mal por la difícil situación en la que acaba de poner a su anfitrión que está mal preparado. Pero la mayor ofensa habría sido permitir que el invitado muriera

de hambre, lo que avergonzaría a toda su familia. Su único recurso es conseguir que su vecino acceda a su desesperado pedido. El vecino dormido no quiere despertar a toda su familia y los animales que tenga, ya que esto causaría una gran escena.

Finalmente, tenemos la resolución a través del vecino dormido concediendo las súplicas urgentes del anfitrión. Y no porque fueran tan buenos amigos, sino como dijo Jesús, por imagen, para no sufrir *vergüenza*. Él sabe que este vecino suyo está en un aprieto, por lo que lo rescata.

Los discípulos se están dando cuenta de que en esta historia todos piden algo. Pero ninguna de estas cosas se pregunta o responde por pura relación. Se trata de salvar las apariencias o la persistencia o jugar con el sentido de la ética y las expectativas de alguien dentro de su cultura. Nada de esto describe cómo reacciona nuestro Padre celestial a nuestras oraciones.

Jesús les dice a sus discípulos que pidan, busquen y llamen y que al hacerlo obtendrán lo que están pidiendo. De hecho, parece decir lo mismo de dos maneras diferentes desde el versículo 9 hasta el versículo 10. Entonces, ¿está diciendo que todo lo que queremos de Dios se responde automáticamente? Todo lo que tenemos que hacer es pedir y todo es nuestro, ¿sin preguntas? Bueno, podemos ver en la vida real que este no es el caso. **Todos conocemos personas por las que hemos orado, que no solo no mejoraron sino que fallecieron. Oramos por matrimonios rotos que estaban en problemas solo para verlos terminar en divorcio.** Si aún no lo has hecho, ora para ganar la lotería esta noche y déjanos saber cómo resulta. Más sobre esto en un momento. Continuemos.

11 » ¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide[a] un pescado, le dará en cambio una serpiente? 12 ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión? 13 Pues, si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (Lucas 11:11-13 NVI)

Jesús pide ahora a sus discípulos que reflexionen a nivel humano. Describe cómo nuestros padres que tiene profundas fallas son capaces de proporcionarnos todo lo que necesitamos físicamente. No pondrían innecesariamente nuestras vidas en peligro. Esto sería impensable. Estamos bajo su protección y recibimos su provisión. Los padres y madres tienen un sentido de obligación en estos asuntos.

Luego Jesús hace la comparación entre los padres terrenales y nuestro Padre celestial. Si nuestros padres terrenales (por malos que sean) saben dar buenas dádivas, *cuánto más el Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan.*

Esto me recuerda a [Isaías 55:8](#): *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos”*. Si lees el resto de ese capítulo, verás que el profeta está hablando de cuánto más grande es la bondad de Dios que la nuestra.

La declaración hecha por Jesús, *“Cuánto más...”* es el remate. Es el clímax de esta historia, de este evento que Lucas registra para nosotros. No se trata de enseñarnos una fórmula específica de cómo orar. No nos está enseñando a orar hasta que nos salgamos con la nuestra. Y ciertamente no se trata de rebajar a Dios al nivel de nuestras volubles expectativas. Jesús nos está enseñando cuánto más grande es Dios como amigo que todos los representados en su historia. Y cuánto más grande es Dios como Padre que aquellos que ya nos protegen y proveen.

A diferencia del amigo durmiente, Dios no trata de callarnos o alejarnos. Dios da como un amigo. Un amigo que nunca necesita ser convencido de nuestra necesidad. Él es mucho más consciente de ello que nosotros. Nuestras motivaciones al pedir no lo impresionan. Ya está dispuesto. Nunca lo molestaremos. De hecho, se nos dice que entremos confiadamente a su trono de gracia. Dios no es reacio y no desprecia nuestras peticiones. Dios no se resiste a nosotros.

A diferencia de los padres terrenales que solo pueden proveernos físicamente, nuestro Padre celestial busca mucho más. Él desea nuestro bienestar espiritual y se asegurará de que seamos atendidos. Él es lo que se les dijo a los discípulos que pidieran. Era el Espíritu Santo lo que había que pedir y buscar. Es a través del Espíritu Santo que conocemos la mente y el corazón abrumadoramente generosos de Dios hacia nosotros y toda su creación. El Espíritu Santo nos muestra “cuánto *más es nuestro Padre que está en los cielos*” que cualquier otra cosa.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: Hablando de vida

-)] Si todos nuestros pecados han sido perdonados, ¿por qué a veces luchamos para perdonarnos a nosotros mismos o tal vez a otros?
-)] ¿Cómo es para ti una vida libre de deudas y pecados?
-)] Menciona algunas formas específicas en las que Dios ha sido generoso contigo durante los últimos meses.

Preguntas del sermón

-)] Si preguntamos, buscamos y llamamos, ¿por qué no recibimos siempre las respuestas que queremos?
-)] ¿Cómo ha cambiado la generosidad de Dios hacia ti, tu generosidad hacia los demás?
-)] ¿Crees que Dios necesita que le recordemos constantemente nuestras oraciones o que Él recompensa nuestras oraciones insistentes?
-)] ¿Cómo Dios ha sido generoso contigo?
-)] ¿Cómo se desarrolla la amistad con Dios en tu vida?

Hablando de la vida 4036 | Tesoro no tan enterrado

<https://youtu.be/tk4yFyhSvV0>

¿Qué tesoros u objetos de valor procuras intencionalmente mantener a salvo? ¿Las joyas de tu abuelo? ¿El coche o la casa de tus sueños? ¿O el último teléfono inteligente con todas las campanas y sonidos? Sea lo que sea, estas cosas pueden convertirse fácilmente en nuestros ídolos y distraernos de lo que es importante. En Colosenses, Pablo nos dice que nunca debemos temer perder **el verdadero tesoro: Cristo**. El tesoro de tener una relación con Jesús está más allá de cualquier deseo mundano.

[Salmo 107:1-9 , 43](#) • [Oseas 11:1-11](#) • [Colosenses 3:1-11](#) • [Lucas 12:13-21](#)

El tema de esta semana es el **amor restaurador**. El Salmo que nos llama a adorar es un salmo de acción de gracias que proporciona un retrato conmovedor del amor inquebrantable de Dios. La lectura de Oseas del Antiguo Testamento es una de las representaciones más conocidas y conmovedoras del amor inquebrantable de Dios por un Israel rebelde. El texto epistolar proviene de Colosenses 3, donde Pablo esboza un perfil de quienes viven en unión con Cristo y participan de su amor compasivo. La lectura del Evangelio de Lucas presenta una parábola de Jesús destinada a restaurar los corazones temerosos y codiciosos de regreso a su amoroso Dios.

Rico hacia Dios

[Lucas 12:13-21](#)

Nuestro texto de hoy comienza con lo siguiente:

“—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo. (Lucas 12:13 NVI)

La multitud a la que se hace referencia aquí, eran los miles reunidos que se encuentran al comienzo de este capítulo. La multitud era tan grande que se nos dice que la gente se pisoteaba unos a otros. Esta es una escena caótica desde la cual alguien está tratando de hablar con Jesús. Las multitudes pueden distraer, especialmente las multitudes caóticas. Tal vez podamos sentir que somos este "alguien en la multitud" que tiene una petición para Jesús. Tal vez te sientas pisoteado por las "multitudes" que te aplastan por todos lados. Nuestras vidas a menudo nos colocan en "multitudes" que hacen que nuestros días y nuestras noches sean caóticos e incluso amenazantes. Y al estar rodeados por miles en la misma multitud, también podemos sentirnos insignificantes, olvidados y pasados por alto. En estas multitudes caóticas en las que vivimos, también nosotros podemos llamar a Jesús con nuestra petición. Podemos pensar que Jesús no nos ve y que no está al tanto de nuestra situación. ¿Has estado allí? Tal vez estés en esa multitud hoy.



Si es así, esta historia te invita a escuchar a Jesús hablándote personalmente. Él te ve y es más consciente de tu situación que tú mismo. Seamos realistas, cuando estamos siendo pisoteados y aplastados por multitudes, rodeados por el caos y empujados, probablemente no estemos viendo nuestra situación tan claramente como pensamos. El miedo tiene una forma de nublar nuestros pensamientos, acentuando en exceso algunas cosas que debemos ignorar mientras ignoramos otras cosas que son importantes. Pero Jesús no se distrae ni se deja desconcertar por las multitudes. Permanece enfocado en su propósito y plan para ti, y no cambia lo que dice. Es estable, consistente y ve claramente a través de la multitud. A medida que avancemos en esta historia, te animo a que te imagines la multitud caótica que rodea a Jesús. Al mismo tiempo, imagina a Jesús mirándote en la multitud. Fíjate que no está preocupado. No le teme a la multitud y no hay pánico ni preocupación en su voz. Así es como se dirige a nosotros incluso hoy en nuestras vidas caóticas y llenas de gente. Parece que él sabe algo que nosotros no. Él no está preocupado. Está lleno de paz y nuestras preocupaciones no lo provocan ni lo desalientan. No es solo otro ciudadano frenético y alterado entre la multitud. Él es a quien también podemos escuchar. Él ve mucho más allá que nosotros, y sus palabras para ti hoy te invitan a compartir su paz y seguridad en tu tiempo de caos.

¿Alguna vez has estado en un salón de clases o tal vez en una conferencia donde alguien ha estado hablando sobre un tema por un rato y luego alguien levanta la mano y hace un comentario o da una pregunta que no tiene absolutamente nada que ver con lo que se estaba diciendo? Es uno de esos momentos sorprendentes en los que quieres decir: “¿Dónde has estado durante la última hora? ¿No has oído nada de lo que se ha dicho? Eso es más o menos lo que hace “Alguien en la multitud” cuando dice: **“Maestro, dígame a mi hermano que comparta la herencia familiar conmigo”** .

Si regresas al comienzo de este capítulo, verás que Jesús ha estado hablando a la multitud sobre algunos temas bastante graves. Está hablando de cómo responder

ante la muerte. Ha dejado caer palabras de peso sobre no temer a los que quieren matarte, sino temer a Dios que se preocupa por ti. Habla de las consecuencias de negar al Señor y de la blasfemia. Habla sobre qué hacer cuando se le pide que se defienda de los gobernantes y las autoridades, temas bastante pesados y contundentes. Y a pesar de todo, él tiene un punto consistente y rotundo. **No temas y no te preocupes. Dios no te ha olvidado, y se preocupa por ti.** Luego, de la nada, encuentras a esta persona en la multitud que dice: "Oye, Jesús, ¿puedes hacer que mi hermano me dé lo que es mío?" Puedes imaginarte los ojos en blanco de aquellos que realmente habían estado escuchando a Jesús. ***Y esto, ¿qué tiene que ver?***

Ahora, un buen orador en este punto probablemente simplemente ignoraría el comentario y se mantendría en el tema. Pero Jesús hace mucho más. Involucra a la persona y aún permanece en el tema. Veamos cómo lo hace.

14 —Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes? (Lucas 12:1 NVI)

Primero, se dirige a él como "amigo". ¿Alguna vez alguien te ha hablado como amigo y sabe que eso significa que está a punto de decirte algo que puede sonar desagradable? Eso es aproximadamente lo que pasa aquí. Jesús no está siendo inauténtico aquí; él simplemente está tratando de suavizar el golpe. **Quiere que el hombre sepa que lo que está a punto de decirle proviene de un lugar de amistad.** Es decir, puedes confiar en que lo que se dice es por tu bien. Jesús no se está posicionando en contra de esta persona, a pesar de que el individuo ha intentado secuestrar el momento para su propio beneficio personal. Es importante que recordemos esto cuando escuchamos a Jesús hablarnos. Viene a nosotros como nuestro amigo y el mejor amigo que podamos imaginar. Él nunca tiene la intención de hacernos daño. Entonces, incluso cuando nos dice algo que no queremos escuchar, sabemos de dónde viene. Se puede confiar en él.

En segundo lugar, Jesús hace una pregunta interesante: "¿Quién me ha puesto a mí como juez o árbitro sobre vosotros?" ¿Con qué frecuencia Jesús nos hace esta pregunta cuando venimos a él? La pregunta "Quién". Vemos a lo largo de las historias de los Evangelios que Jesús hace esta pregunta directamente a quienes acuden a él. "¿Quién dices que soy?" Cuando venimos a Jesús con nuestras preguntas y nuestras peticiones, es importante saber quién es. De lo contrario, es posible que no estemos en condiciones de recibir nada de él. Saber quién es Jesús tendrá un gran efecto en lo que podamos recibir de él. Él puede estar ofreciéndonos mucho más de lo que estamos pidiendo.

Este hombre en particular le está pidiendo a Jesús que resuelva lo que parece ser una disputa entre él y su hermano sobre el reparto de su herencia. No era inapropiado que alguien le pidiera a un rabino que arbitrara tales tratos. Pero preguntarle a Jesús en medio de su mensaje no es solo perderse de lo que Jesús había estado hablando todo el tiempo, sino que es perderse de saber quién es este rabino en particular. Ha confundido al Hijo de Dios con otro abogado común y corriente.

Jesús no se ofende. Quiere ayudar a este hombre, y a nosotros hoy, a recibir de él lo que tiene para nosotros. No conocemos la situación entre los hermanos, pero claramente, este hombre quiere lo que le pertenece y lo quiere ahora. Está centrado en sí mismo y ve una oportunidad de reclutar a Jesús para su causa. Y eso es un error de muy alto nivel. Que tomemos en serio la corrección que Jesús pretende en su pregunta. Jesús no fue enviado por el Padre como una persona más que podemos usar para obtener lo que queremos. Jesús no será manipulado ni utilizado como un medio para nuestros propios fines. Él es Señor y Rey y el Autor de la vida. Él no es el medio para la vida que hemos estado tratando de construir para nosotros mismos. **¡Él es nuestra Vida!**

Ahora Jesús tiene esto que decir al hombre y a todos nosotros en la multitud:

15 » ¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes». (Lucas 12:15 NVI)

Jesús está llegando a la raíz del problema aquí. Probablemente esto no sea lo que el hombre quería escuchar, pero es lo que Jesús había estado tratando de decir todo el tiempo. La vida no se trata de posesiones. Si pensamos que lo es, seguiremos viviendo con miedo. Jesús no se sale del tema. Él usa la solicitud fuera de tema del hombre como una oportunidad para hacer más claro su punto. Jesús advierte sobre “toda clase de codicia” . **La codicia no es solo querer más dinero; es solo querer más.** ¿Puedes ver cómo el miedo alimentará la codicia? Cuando las posesiones y cualquier cosa de este mundo se vean como la esencia de la vida, entonces tendremos miedo de perder esas cosas. Con miedo, trataremos de acumular más y más con la esperanza de asegurar nuestra propia vida. Nunca habrá suficiente incluso cuando tengamos mucho. Pero lo contrario es cierto cuando sabemos quién es Jesús. Incluso cuando no tengamos suficiente, tendremos más que suficiente. Nuestras copas se desbordarán. Y no hay temor en Jesús. Nadie puede quitárselo. Él es el regalo del Padre que nunca será retirado. Podemos descansar en él y dejar de esforzarnos por asegurar nuestras propias vidas. Nuestras vidas están seguras en Jesús. Y en caso de que el hombre todavía no lo entienda, Jesús elige agregar una parábola a su enseñanza.

16 Entonces les contó esta parábola: —El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. (Lucas 12:16 NVI)

Nota cómo Jesús comienza la parábola. Es la *tierra* la que produce, no el rico. Eso parece ser una pista sutil de hacia dónde se dirige Jesús. El rico es rico por gracia, no por las obras de sus propias manos.

17 Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha” . (Lucas 12:17 NVI)

La oración, " [Así que se puso a pensar](#) " es literalmente, "debatíó dentro de sí mismo". El hombre rico está en diálogo consigo mismo. No busca nada de nadie fuera de sí mismo, lo que significa que no está en posición de recibir de otro. ¿Y qué le preocupa? Almacenando sus cosechas. El miedo se está convirtiendo en codicia. La tierra le ha provisto abundantemente, pero tiene miedo de quedarse sin comida. Entonces, en lugar de confiar en que la tierra producirá el próximo año, tomará el asunto en sus propias manos.

¹⁸ [Por fin dijo: "Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes \(Lucas 12:18 NVI\)](#)

Nota la orientación del hombre rico. Se trata de él. Está pensando por sí mismo, está hablando consigo mismo, y haga lo que haga, lo hará él mismo. Esta es una persona autosuficiente que no parece tener lugar para los demás en su vida. Y que tristeza que en lugar de disfrutar lo que tiene, se lanza a un exigente proyecto laboral para asegurar su futuro. Su plan consiste en derribar las cosas que construyó en el pasado y reemplazarlas por algo más grande. ¿Te está rascando la cabeza por qué el hombre rico querría derribar sus graneros existentes en lugar de simplemente agregarles más? Eso parece un poco extraño, ¿no? Quizás indica un problema subyacente de codicia.

El rico parece incapaz de estar satisfecho con lo que tiene. No solo quiere graneros más grandes, sino que tampoco estará satisfecho hasta que se destruya lo que tiene. El miedo y la codicia ciertamente impiden ser racionales en nuestros planes y decisiones. Y puede valer la pena mencionar una observación más. Nota lo que nunca entró en los planes del hombre rico. Nunca considera otra opción para el exceso de grano y bienes, ni siquiera la idea compartirlo con los demás. Ni pensar en dárselo a los hambrientos y pobres. No pensó en usarlo para ser una bendición para otros. Sólo lo quiere para su propio disfrute. Pero, irónicamente, en lugar de

descansar y disfrutar de lo que tiene, el rico trabaja hasta la muerte por miedo a no tener más en el futuro.

19 Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida” .” . (Lucas 12:19 NVI)

Esta es la esperanza del rico. Quiere llegar a un punto en el que sea completamente autosuficiente. En cierto sentido, se podría decir que quiere algún día poder decirse a sí mismo: "Bien hecho, ahora entra en tu propio gozo". Y esa gozo se articula como "relájate, come, bebe, diviértete" , que es la expresión proverbial de vivir la vida para uno mismo en el presente sin esperar ninguna vida o juicio futuro. El hombre rico no es presentado como un hombre piadoso, sino más bien como un hombre sumido en el hedonismo, que no rinde cuentas a nadie.

20 pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?” 21» Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios». (Lucas 12:20-21 NVI)

Esta conclusión establece esta parábola como única. Es la única parábola de los Evangelios donde Dios aparece como uno de los personajes y habla. Y esta distinción marca el único lugar en la parábola donde aparece otra voz, interrumpiendo el monólogo interior egoísta del hombre rico. Tal vez Jesús sabía que necesitábamos una parábola discordante que rompa nuestra creencia ilusoria de que nuestra vida es solo lo que hacemos. Muestra que el hombre rico ha sido tonto al pensar y vivir como si fuera el único en la habitación. Se ha olvidado de escuchar a Dios, al igual que el hombre que quería que Jesús resolviera una disputa tampoco estaba escuchando. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Estamos escuchando ahora?

El pecado que Jesús está ubicando no es que el hombre tuviera mucho dinero o cómo ganó sus riquezas. Siguiendo un tema común que Lucas presenta en su relato

evangélico, el pecado es simplemente que el rico atesora sus riquezas en lugar de vivir generosamente con ellas. Debajo de este pecado hay un miedo manifestado por la codicia. El rico no puede confiar su futuro a nadie más que a sí mismo. De esta manera, no puede ser rico para con Dios. Otra forma de decirlo es que se niega a vivir por gracia y opta por vivir en un intento de autosuficiencia. De esta manera, no puede recibir lo que Dios provee abundantemente y, por lo tanto, no es “rico para con Dios” .

Con esta parábola, Jesús ha puesto el dedo en lo que realmente necesita la persona de la multitud que quiere que Jesús intervenga en su disputa por la herencia. Esta persona, como tú y yo, necesitaba ver a Jesús como nuestra rica provisión. Él es la gracia de Dios para nosotros, y vivimos por su palabra, no por nuestras propias palabras de consejo hacía nosotros mismos. La persona en la multitud no estaba recibiendo lo que Jesús le estaba dando en ese momento. La parábola de Jesús fue una forma de redirigir el enfoque de la persona de sí mismo hacia Jesús.

Ruego que esta parábola también nos ayude hoy a redirigir nuestra atención a quien es nuestra vida. **En Cristo, no tenemos nada que temer. Podemos recibir lo que tiene para nosotros y, al hacerlo, escapar de la trampa de la codicia y ser generosos con todo lo que el Señor nos da.** Solo aquellos que realmente reciben del Señor, al confiar plenamente en Él para que sea su vida, son libres de dar verdaderamente con generosidad, porque no hay temor de que su generosidad agote los depósitos eternos del cuidado y la provisión de Dios.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video de Hablando de vida

- J ¿De qué maneras pensamos tontamente que las posesiones materiales pueden asegurar nuestra vida?
- J La escritura citada en el video dice que “el avaro es un idólatra que adora las cosas de este mundo” . ¿Cuáles son algunas cosas de este mundo que estamos tentados a adorar más allá del dinero?
- J La escritura también dice que debemos “pensar en las cosas del cielo, no en las cosas de la tierra” . ¿Cuáles son algunas cosas del cielo en las que podemos pensar que nos ayudarán a apartar la vista de las cosas de este mundo?

Del sermón

- J ¿Podrías identificarte con el “alguien en la multitud” que quería que Jesús resolviera una disputa? ¿Con qué te identificas? ¿Con qué no te identificas?
- J ¿Te ayudó imaginar a Jesús calmado y sin preocupaciones cuando le hablaba a la persona en la multitud? ¿Cómo ayuda saber que Jesús no está preocupado por las cosas que tememos?
- J ¿Qué pensaste del manejo de Jesús de la pregunta del hombre? ¿Qué dice esto acerca de Jesús para ti?
- J ¿De qué manera saber que Jesús es realmente tu “amigo” te ayuda a escuchar palabras de él que no quieres escuchar?
- J ¿Puedes pensar en momentos en que alguien trató de usar a Jesús para obtener lo que quería? ¿Has hecho esto?
- J ¿Qué conexiones hiciste del sermón entre “miedo” y “codicia” ?
- J ¿Qué parte de la parábola del hombre rico te llamó más la atención? ¿Qué te decía Jesús hoy a través de su parábola?

<https://comuniondegracia.org/>



Fuente imágenes

<https://www.pexels.com>

<https://unsplash.com/>